

Características psicológicas del perfil alcohólico

Lic. Psic. Fernando Díaz González
Consejo Estatal Contra las Adicciones en Jalisco

El alcoholismo se considera una enfermedad, ya que, el conjunto de fenómenos derivados de la pérdida de control llena todos los requisitos que la medicina exige para considerar como enfermedad a determinado conjunto de signos y síntomas: 1) tiene una historia natural, 2) hay un cuadro clínico perfectamente identificado y similar para todos los individuos que lo padecen, 3) hay una etiología (causas), 4) una fisiopatología (el desarrollo de los factores fisiológicos y patológicos subyacentes en la enfermedad), 5) un pronóstico 6) un esquema terapéutico integral y 7) una serie de estrategias para su prevención.

Fundamentado el por qué el alcoholismo es una enfermedad, pasaremos a abordar su carácter psicológico. Una de las características principales del perfil psicológico de los alcohólicos es la inmadurez emocional. En la psico-biografía de la mayor parte de los adictos al alcohol encontraremos antecedentes de rechazo afectivo, sobreprotección o responsabilidad prematura. Estas vivencias infantiles determinan un retraso en el desarrollo de su personalidad que da lugar a que este tipo de personas sean inseguras, ansiosas, egocéntricas, con baja autoestima y una serie de complejos que impiden un óptimo desarrollo de su personalidad.

El alcoholismo es una enfermedad que produce un desgaste físico y psicológico impresionante. La principal característica del desgaste psicológico del alcohólico es la parálisis de su desarrollo emocional. Es decir, un alcohólico activo no crece emocionalmente. Está psicológicamente atrofiado porque para enfrentar los diferentes conflictos de su vida o para evadirse de ellos, ha recurrido siempre a la muleta emocional del alcohol.

El comportamiento típico del inmaduro emocional es el de un individuo irritable, egocéntrico, que exige todos sus derechos pero que no cumple ninguna obligación. En otras palabras, cuando le conviene se comporta como niño y cuando le conviene se comporta como adulto autoritario. Las principales características del perfil psicológico del alcohólico son las siguientes: infantilismo, pretensiones excesivas, egoísmo, narcisismo, intolerancia a la frustración, caprichos, inconsistencia, inconstancia, dependencias emocionales, superficialidad, manipulación, rebeldía ante la autoridad, irresponsabilidad y pasividad.

Los factores socioculturales también han influido mucho en el desarrollo del perfil psicológico del alcohólico. El machismo, la sobreprotección maternal, los roles tradicionales de género en la familia mexicana, la sumisión de la mujer, entre otros, han sido factores que han contribuido a la configuración de este tipo de alcohólicos, que son psicológicamente débiles pero que ejercen un dominio basado en la fuerza física o en el poder económico.

Una gran cantidad de conductas que manifiestan los alcohólicos generan culpa y vergüenza: los insultos a la pareja, la agresión a los hijos, aquel accidente automovilístico donde hubo lesionados y se tuvo que pagar mucho dinero, el empleo que se perdió, las deudas, los engaños, las mentiras descubiertas, la expulsión de la escuela, por citar algunos. Todo lo anterior va provocando que el alcohólico se vaya desprestigiando, adquiriendo mala fama. Nadie confía en él. Este desprestigio, esta desconfianza, esta permanente estigmatización familiar y social va creando en él, un intenso sentimiento de culpa y de vergüenza que se convierte en un lastre que día con día pesa más sobre su conciencia.

En términos generales, el alcohólico es un rebelde y subversivo a las normas sociales y aparentemente rechaza los señalamientos y las condenas de los demás y, aunque en ocasiones asumen una actitud de cinismo, en el fondo de su ser son ellos mismos los que más se auto-condenan, los que más se rechazan y se odian a sí mismos y los que más necesidad neurótica tienen de auto-castigarse.

Solamente mediante un trabajo psicoterapéutico consistente se puede lograr un mejor auto-conocimiento y una auto-aceptación, que lleve a un conocimiento más objetivo de cuales áreas de la vida requieren de un cambio. Este trabajo se puede desarrollar en algunos casos, por medio del programa de los doce pasos, pero en otros casos de neurosis más severas, no es suficiente el apoyo de los grupos de autoayuda y debe recurrirse a una psicoterapia profesional.